


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

**Jezernik, Božidar: *Nacionalizacija preteklosti*,
Liubliana, Znanstvena založba Filozofske Fakultete
Univerze v Ljubljani, 2013.**

Nadia Molek

*Instituto de Ciencias Antropológicas -
Facultad de Filosofía y Letras -
Universidad de Buenos Aires
nadiamolek@gmail.com*

*Fecha de recepción: 27/11/2016
Fecha de aprobación: 30/11/2016*

El libro *Nacionalizacija preteklosti*, título que puede ser traducido del esloveno al español como *Nacionalización del pasado*, fue escrito por el antropólogo esloveno Božidar Jezernik. Jezernik es profesor en el departamento de Etnografía y Antropología Cultural de la Facultad de Filosofía, Universidad de Liubliana. A lo largo de su carrera, ha desarrollado un fructífero trabajo de investigación en torno al tema que nos convoca en esta reseña, es decir, procesos de construcción nacional, patrimonio cultural y memoria social¹.

¹ No obstante, su trabajo se amplía también hacia las áreas temáticas de historia y cultura, balcánicas en general y eslovenas en particular, globalización y terrorismo, la vida en entornos extremos tales como los campos de concentración y exterminio en Italia, Alemania y la ex-Yugoslavia, así como la percepción y construcción de la alteridad.

Nacionalizacija preteklosti se inserta en una de las discusiones fundamentales de las ciencias sociales durante las décadas de 1980 y 1990: los procesos de construcción de las naciones modernas, debates especialmente desarrollados por Ernest Gellner, Eric Hobsbawm, Anthony Smith y, desde la antropología, Benedict Anderson².

Jezernik aborda el problema de la construcción de las narrativas e imágenes nacionales, profundizando principalmente el caso de los procesos de construcción de la nación eslovena y su patrimonio cultural. A lo largo del libro, incorpora asimismo otros ejemplos categóricos que facilitan al lector ampliar la comprensión de las dimensiones del proceso de formación nacional y patrimonial hacia otros Estados modernos.

El punto de partida lo constituye una reflexión personal del autor. Sostiene que, si bien en la actualidad Eslovenia (país independiente desde 1991; miembro de la Unión Europea desde 2004) pertenece geográfica, económica, política y culturalmente a Europa, sus habitantes se siguen adscribiendo bajo categorías de identidad y patrimonio nacional diferenciales, es decir, como “eslovenos” (p. 291). Observa que los procesos de memoria social, patrimonio e identidad que propone y legitima el Estado esloveno, se fundamentan en símbolos e hitos particulares, que no sólo poseen una fuerza aglutinadora, sino también una potencia alterizadora frente a otros países de la Unión Europea.

La principal hipótesis del autor consiste en que la nación eslovena, como otras naciones, no existe desde tiempos inmemoriales y que tampoco es una esencia natural, sino producto de la historia. Siguiendo a Gellner³ sostiene que la configuración de la nación eslovena es resultado de los procesos de modernización, donde el rol de los líderes nacionalistas —políticos, literarios y religiosos— en la formación nacional e identitaria fue central.

El libro se divide en once capítulos. Los primeros ocho capítulos, desde mi punto de vista son los más coherentes con los objetivos centrales de la monografía. Se centran en el análisis de los procesos de configuración de la identidad nacional y patrimonio eslovenos.

2 Gellner, Ernst: *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988; Hobsbawm, Eric: *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1998; Hobsbawm, E. y Ranger, T: *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997; Smith, Anthony D.: *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997; Anderson, Benedict: *Comunidades Imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

3 Gellner, *op.cit.*

En el primer capítulo, “Modernización y el despertar nacional esloveno”⁴, Jezernik explora distintos eventos destacados de la historia del despertar nacional esloveno, los cuales relaciona con un proceso trascendental de la época, la Revolución de Marzo de 1848. El capítulo se articula en torno a la ya mencionada hipótesis central, es decir, que la nación eslovena es fruto de procesos de modernización, los cuales halla desplegados en relación a los desarrollos políticos identitarios del Imperio Austrohúngaro.

La erupción de la retórica nacionalista en el Imperio Austrohúngaro surgió en el contexto de la denominada Primavera de las Naciones. Ésta sacudió el orden social feudal de Austria, brindando reconocimiento a los derechos políticos de las minorías nacionales de utilizar sus lenguas en las escuelas y administraciones, estableciendo distinciones esenciales y primordiales entre los pueblos que integraban el imperio, legitimadas en las diferencias lingüísticas, la apelación a límites sociales y políticos de los territorios considerados “tradicionales”, la idea de una conciencia colectiva (p. 19). El despertar nacional esloveno fue connotado especialmente en la Revolución de Liubliana del 17 de Marzo de 1848 y en el surgimiento del programa nacionalista *Zedinjena Slovenija*⁵, proyecto reivindicado por grupos de elite intelectual y religiosa eslovena. De modo similar a otros movimientos revolucionarios nacionales del Imperio Austrohúngaro⁶, se desarrolló en forma de levantamientos campesinos contra el poder centralizado de la dinastía de los Habsburgo, donde se buscó erigir una primera forma de comunidad nacional mediante procesos de alterización.

En Eslovenia, el proceso de modernización, a modo de cambio social complejo y no homogéneo, se reflejó en la progresiva irrupción del modo de producción capitalista, una incipiente industrialización, la llegada del ferrocarril⁷, la expansión del telégrafo, la imprenta y el proceso de

4 El título original en esloveno es *Modernizacija in slovenska narodna prebujaja*. Todas las traducciones son propias.

5 *Zedinjena Slovenija* o “Eslovenia Unida” fue un programa político organizado por un pequeño grupo de clase media e intelectuales eslovenos en 1848. No perseguían la independencia estatal de la dinastía, sino que proponían conformar un territorio autónomo y autorregido que unificara las diversas regiones con población eslovena, es decir, *Kranjska*, *Koroška*, *Štajerska* y *Primorska*, al que denominarían Eslovenia, con continuidad dentro de una confederación monárquica Habsburga. Entre otros objetivos, buscaban reivindicar la lengua y cultura propias de este pueblo.

6 Jezernik sostiene que los primeros movimientos nacionalistas dentro del Imperio Austrohúngaro se desarrollaron entre los húngaros, checos, moravos y croatas. Los mismos operaron en torno al imaginario ideológico de la lengua como esencia base de cada nación, en términos de Herder (p. 17).

7 El ferrocarril conectaba la capital del ducado austríaco de Carniola, Liubliana, con la capital del Imperio, Viena y la

urbanización (pp. 13-14). A su vez, este proceso de modernización implicó la revalorización de la vida tradicional de los campesinos y artesanos. Mientras que hasta el siglo XIX predominó la creencia de que las clases campesinas no contaban con una cultura válida frente a las elites, en el contexto de desarrollo de la industrialización y del capitalismo, donde se expandieron los conflictos de clase y la explotación social, se produjo un giro. El campesino se convirtió en el actor central de la esencia eslovena (p. 139), donde su “modo de vida armónico”⁸ debía revalorizarse y conservar sus tradiciones (p. 135).

La modernización movilizó a su vez objetivos conjuntos de una comunidad nacional. En este sentido, la configuración de una nueva identidad grupal eslovena requería reconstruir un pasado nacional a través del proceso de “invención de tradiciones”⁹, comenzando por encontrar un nombre y un territorio de pertenencia (p. 28) que organizara esta nueva comunidad política sin precedente alguno en el pasado (p. 11). También necesitaba reunir herramientas para transformar en un todo homogéneo a las poblaciones regionales que desconocían su características particulares como nación (p. 31), porque hasta aquel momento, Eslovenia o los eslovenos no habían desarrollado una conciencia nacional (p. 26). Jezernik argumenta, siguiendo a Vosnjak¹⁰, que la población eslava que residía en Austria conformaba una “masa amorfa”, adscripta bajo categorías regionales. En el caso esloveno, estos se distribuían en “*Krajinci, Gorenci, Dolenci, Notrajnci, Pivcani, Krasovici, Berkinci, Istrianci, Cicje, Primorci, Beli Krajinci, Koroški in Štajerski slovinci*”, pero no se identificaban como eslovenos¹¹. En este sentido, cuando los líderes del movimiento acudieron al nombre acuñado por el eslavista Jurij Venelin, la idea de vivir en un territorio denominado “Eslovenia” resultó extraño y ajeno para los pobladores de estas regiones pues no se reconocían en el mismo (p. 28)¹².

ciudad portuaria de Trieste, entre otras.

8 Bennet, Tony: *The Birth of the Museum: History, Theory, Politics*, Londres y Nueva York, Routledge, 1995, p. 117.

9 Hobbsbawm y Ranger, *op. cit.*

10 Vosnjak, Bogumil: *Dragotin Lončar: Dr. Janez Bleiweiss in njegova doba*, Veda, 1911, pp. 78-82, en p.31.

11 Dragotin Dezman, 1849, en Vosnjak, *op. cit.*

12 Señala Jezernik que el nombre Eslovenia fue sugerido por primera vez por Jurij Venelin —escritor, eslavista y filólogo ruso-ucraniano— en 1834. Llevaría casi un siglo hasta que este sentido se pudiese imponer como nombre unificador para todos aquellos que vivían en estos territorios y sus denominaciones administrativas. Por otra parte, explica que hasta el siglo XIX el etnónimo “eslovenos” se confundía generalmente con la idea de eslavo-parlantes en general, es decir, de las poblaciones eslavas dentro de Austria.

El núcleo ideológico aglutinador, inspirado en la concepción herderiana de nación, se articuló en torno a una lengua en común. El cultivo de las lenguas nacionales fue seguido por la “invención” de una historia y literatura nacionales, así como mediante la selección de tradiciones folclóricas. A través del sistema educativo, los medios de comunicación y la vida comunitaria se fue “despertando” el amor de los sujetos por “esas características especiales de su etnia”. Jezernik destaca especialmente el rol central de la ciencia, los historiadores y las elites intelectuales y religiosas en este proceso. Estos actores sociales se ocuparon de reinterpretar “la verdadera historia nacional”, desempolvando los elementos primordiales “puros” de la cultura material nacional, las costumbres y tradiciones auténticas, las verdaderas canciones nacionales, que los diferenciaban de sus vecinos (p. 31).

En el segundo capítulo, “Pasado, Historia y patrimonio cultural”¹³, el autor presenta y problematiza los fundamentos teóricos acerca de los procesos de construcción del pasado y de patrimonialización¹⁴ nacionales, sobre los cuales retornará en los siguientes capítulos para analizar su caso de estudio.

En concordancia con su tesis central, Jezernik sostiene que la necesidad de conservación del pasado surgió durante la época moderna (pp. 42-45). Si bien, señala, esta percepción comenzó a transformarse ya durante el Renacimiento, el cambio de paradigma se produjo durante la Revolución Industrial. Estos cambios sociales, sin raíces en el pasado, llevaron a las emergentes sociedades capitalistas a plantearse la necesidad de “descubrimiento” del pasado a fin de poder afirmar su identidad en el presente. Este proceso requirió a su vez la puesta en marcha de dispositivos de selección y preservación del patrimonio nacional, surgiendo así instituciones nacionales claves como los museos, los institutos de arqueología e historia y academias de filología. Las mismas asu-

13 El título original en esloveno es *Preteklost, zgodovina in kulturna dediščina*.

14 Entre las publicaciones trabajadas por Jezernik, se destacan las siguientes: Merriman, Nick: *Beyond the Glass Case. The past, the Heritage and the Public in Britain*, Leicester, Leicester University Press, 1991; Lowenthal, D. y Binney, M. (eds.): *Our Past Before Us. Why don't we save it?*, Londres, Temple Smith, 1981; Lowenthal, David: *The Past is a Foreign Country*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985; Lowenthal, David: “Identity, Heritage and History”, en Gillis, John (ed.): *Commemorations. The Politics of National Identity*, Princeton, Princeton University Press, 1994; Lowenthal, David: *Possessed by the Past. The Heritage Crusade and the Spoils of History*, Nueva York y Londres, The Free Press, 1996; Hewinson, Robert: “Heritage: An Interpretation”, en Uzzel, David, L. (ed.): *Heritage, Interpretation, Volume 1: The Natural and Built Environment*, Londres y Nueva York, Belhaven Press, 1989, pp. 15-23; Ashworth, G.J., Graham, B. y Turnbridge, J.E: *Pluralising Past. Heritage, Identity and Place in Multicultural Societies*, Londres, Pluto Press, 2007, entre otros.

mieron el rol de encontrar y resguardar los considerados “elementos puros”, es decir la lengua, el folclore, el arte material, las antigüedades, etc., que legitimaban las conciencias e identidades grupales (pp. 44-45). Dentro de estos procesos de patrimonialización, Jezernik destaca especialmente el proceso de búsqueda y construcción de la pureza de la lengua (pp. 51-52), a través del desarrollo de fundamentaciones filológicas.

En los siguientes cinco capítulos el autor desarrolla los argumentos previos a través de ejemplos concretos. En el tercer capítulo, “El libro del mundo de Carniola”¹⁵, Jezernik se remonta a los repositorios de memoria social precedentes al momento del despertar nacional. Se centra especialmente en el trabajo de Balthazar Hacquet, médico y naturalista austríaco de origen francés, protegido de María Teresa I de Austria y de José II de Habsburgo, quien, fruto de sus extensas exploraciones a través del Imperio realizó en su obra monumental denominada *Slavus-Venedus-Illyricus; Abbildung und Beschreibung der südwest- und östlichen Wenden, Illyrer und Slaven* una clasificación de los pueblos eslavos (p. 74). El ejemplo de Hacquet le permite al autor explicar que en el en el siglo XVII comenzaron a estructurarse en el ducado de *Krajsnka* organismos, como por ejemplo el *Naturkabinet* de Hacquet o el Museo de Janez Vajkard Valvasor¹⁶, antecesores de los actuales museos nacionales. Estudiantes y especialistas de distintas partes de Europa, en general de estratos nobles, realizaban visitas científicas a estos protomuseos a fin de conocer los distintos campos de la vida cotidiana, cultural, material y natural de los habitantes de la región. Por un lado, Jezernik concluye en el capítulo que el objetivo de estas primeras colecciones no era “nacionalista”, sino que se ajustaba más bien a un imaginario cosmopolita y de difusión del conocimiento. Por el otro, el caso de Hacquet le permite retomar y reforzar el argumento acerca de que los procesos de patrimonialización implican manipulación de los elementos de la memoria. En el ejemplo esloveno, Hacquet, pionero en estudios sistemáticos sobre los habitantes de Carniola, quedaría excluido del repositorio mnemónico del patrimonio esloveno por razones políticas.

15 Carniola o *Krajsnka* fue históricamente un ducado de la Casa Austríaca, que reunía las actuales regiones eslovenas de *Gorenjska*, *Dolenjska*, *Notranjska* parte de *Primorska*. Con el título, *Krajsnke “knjige sveta”*, Jezernik se está refiriendo al trabajo realizado por el naturalista Hacquet.

16 Johann Weikhard Freiherr von Valvasor fue un noble y científico esloveno del siglo XVII, miembro de la Royal Society de Londres. Generalmente es destacado en Eslovenia como “el primer erudito esloveno”. Su obra *La gloria del Ducado de Carniola* (1689) representa un escrito enciclopédico muy valorado en los acervos mnemónicos eslovenos.

El cuarto capítulo, “La exposición etnográfica moscovita de 1867”¹⁷, expone, a través de la reconstrucción histórica de la *Exposición del Mundo Esloveno en Moscú* y del *Congreso Esloveno*, el papel de la antropología y la etnografía en el establecimiento y legitimación de las diferencias culturales entre las naciones. La exposición reunió por primera vez representaciones de todos los grupos eslavos europeos, presentándolos como una totalidad etnográfica (p. 88). A tal fin, los curadores de la muestra diseñaron figuras a las que vestían con atuendos populares, buscando imprimirles mayor “autenticidad” a través de detalles realistas (pp. 91-97). Para ello, ubicaban a los maniqués junto a sus viviendas, rodeados de paisajes tradicionales, fauna y flora características del lugar de donde provenían. La presencia y presentación de la etnia eslovena tuvo una importancia fundamental para su proceso de configuración de la identidad nacional (p. 106).

En el *Congreso Esloveno en Moscú* del mismo período, los intelectuales invitados legitimaron el paneslavismo desde una base científica y filológica, fundamentando sus aseveraciones en elementos primordialistas como el parentesco de la sangre y la proximidad de las lenguas. Se planteó por sobre todo la convicción de una “natural” solidaridad eslovena, idea estratégicamente retomada en los procesos de emancipación nacional e identitaria de los pueblos eslavos en períodos posteriores (p. 105).

Los siguientes cuatro capítulos proponen que el despertar nacional implicó la articulación de diversos actores sociales, tales como los líderes políticos, la Iglesia Católica¹⁸, intelectuales orgánicos e instituciones que promocionaron el patrimonio, como los museos o las asociaciones folclóricas. Los capítulos cinco, “La política de protección de la memoria”, siete, “El Museo Nacional de Carniola y la política nacional” y ocho, “El antropólogo que le medía la cabeza a la gente”¹⁹, analizan principalmente el rol de dos museos, el *Museo Nacional de Carniola Rudolfinum* (inaugurado en 1831) y el *Museo Etnográfico de Liubliana* (inaugurado en 1923), tanto en el surgimiento y desarrollo del nacionalismo esloveno desde el siglo XIX y durante el siglo XX, como en el proceso de

17 El título original en esloveno es *Moskovska etnografska raztava leta 1867*.

18 Jezernik señala que en el contexto imperial, el rol espiritual, político y cultural de la Iglesia Católica en la vida cotidiana fue importante para alcanzar en pueblos alejados, a la población eslovena. El autor destaca que los sacerdotes tuvieron un rol importante en el despertar nacional (p. 140).

19 Los títulos originales en esloveno son 5: *Politica varovanja spominov*, 7: *Krajnski deželni muzej in narodna politika* y 8: *Antropolog, ki je ljudjem meril glave*.

instalación del discurso nacional en la esfera pública. Por su parte, el capítulo 6, “El patrimonio cultural esloveno y sus políticas”²⁰ realiza un recorrido a través del proceso de “invención” del patrimonio cultural esloveno a mediados del siglo XIX.

El primer museo científico oficial esloveno fue el *Museo Nacional de Carniola Rudolfinum*, ubicado en el corazón del territorio esloveno, Liubliana. Consecuentemente con el objetivo político-nacional de su inauguración, no contó con el aval del emperador, sino que fue patrocinado por los amigos patriotas de la ciencia (pp. 108-109).

Por otra parte, el *Museo Etnográfico de Liubliana* fue una institución clave para la configuración de la conciencia sudeslava durante el período de la Monarquía de los Serbios, Croatas y Eslovenos (p. 171). Su director y fundador de la revista eslovena *Etnolog*, Niko Zupančič, realizó una extensa cantidad de investigaciones antropométricas y etnográficas sobre los pueblos sudeslavos en general, y eslovenos en particular. Desde el paradigma de la antropología física vigente durante su contexto de estudio, Zupančič reunió taxonomías y argumentos cercanos al racismo (pp. 202-203) a modo de elementos científicamente válidos para fundamentar la emancipación de los pueblos eslavos (p. 201). Sus argumentos científicos fueron aprovechados por ejemplo por el movimiento *Zedinjena Slovenija* para darle legitimidad al plan emancipador previamente mencionado (p. 201). Por su parte, Zupančič, quien se oponía a la supeditación de Eslovenia a Austrohungría por razones “raciales”, puso a disposición sus conocimientos para abogar por la unificación eslava en un Estado monárquico plurinacional, es decir el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial (pp. 205-206).

En síntesis, a partir de estos ejemplos Jezernik interpreta que en los procesos de construcción nacional y de patrimonialización, tanto los museos como los diversos actores claves no solo cumplieron la función de preservar los recuerdos del pasado, sino también de institucionalizarlos y legitimarlos. Señala que con el surgimiento de los Estados modernos, los museos tuvieron un rol importante en la objetivación de la cultura (p. 113) y en la definición de los elementos de la cultura importantes en los cuales fundar la identidad nacional (p. 108). Constituyeron espacios de educación y definición de la ciudadanía acerca del origen de sus naciones, su identidad y conciencia nacional (p. 114).

20 El título original en esloveno es *Slovenska kulturna dediščina in politika*.

En los últimos tres capítulos, el noveno “La construcción de la identidad sobre mármol y terracota”, el décimo, “La emperatriz de dos cabezas”, y el onceavo, “La construcción del otro desde el paradigma teórico estatal”²¹, el autor busca establecer una perspectiva comparativa sobre el tema a partir de otros casos de patrimonialización en contextos culturales y políticos diferentes al esloveno, tales como los museos dentro de campos de concentración alemanes, y las representaciones sobre patrimonio griego y romano, en Grecia, Turquía y Croacia.

Si bien la propuesta teórica de Božidar Jezernik no ha sido innovadora en los estudios sociales de identidad y nación, así como la organización del texto puede resultar repetitiva, considero que la obra *Nacionalización del Pasado* resulta una obra de referencia importante para el campo de los estudios eslavos. Primeramente, los datos investigados y sistematizados por el autor ofrecen un material novedoso acerca de la configuración nacional eslovena. Jezernik ha buscado responder a preguntas como ¿quiénes son los eslovenos? y ¿en qué consiste el patrimonio que hoy en día los eslovenos definen como propio? El autor discute las nociones esencialistas y primordialisistas de la identidad nacional, sosteniendo que los procesos nacionales eslovenos han sido resultado de los procesos históricos de modernización. El despertar de la nación implicó la invención de un pasado grandioso. Necesitó “inventar” narrativas sobre la procedencia de los eslovenos, seleccionar hitos históricos destacados, que debían ser presentados en forma de eslabones progresivos y lógicos, buscar grandes ancestros y héroes nacionales que enaltecieran y fundamentaran a la nación eslovena. En otras palabras, para Jezernik, el ejemplo esloveno realza la hipótesis más recurrente dentro de los estudios actuales de patrimonialización, la cual sostiene que en los procesos de construcción del pasado no pueden faltar selecciones, manipulaciones e interpretaciones desde el presente de imágenes del pasado y ajustes de elementos del pasado que entablen una continuidad con el presente.

Por otro lado, la obra se destaca por incorporar valiosos materiales, fuentes y documentos de archivo, fotografías, ilustraciones, pinturas, y caricaturas que enriquecen notablemente la calidad argumentativa del autor. Asimismo, el libro es un gran ejemplo de investigación etnohistóri-

21 Los títulos originales en esloveno son 9: *Konstrukcija identitete na marmorju in terakoti*, 10: *Cesarica z dvema glavama* y 11: *Konstrukcija drugega s pomočjo državnega teorija*.

ca, y propone una interesante relectura crítica y amplia acerca de los discursos e imaginarios nacionales y sus patrimonios.

Finalmente, también considero importante recomendar la lectura de esta obra dada la recepción despareja que obtuvo por parte de la opinión pública y de la academia científica eslovena. Jezernik recibió sobradas críticas negativas hacia la desnaturalización que propone del imaginario sobre Eslovenia y los eslovenos como “nación milenaria”, lo que me invita a reflexionar tanto acerca de los alcances profundos de los discursos nacionales en las personas, como del nivel de sensibilidad del tema para la sociedad eslovena, que, como introduce al comienzo, constituye a un joven país independizado en 1991, que aún se encuentra en proceso de reconfiguración identitaria dentro del contexto de la Unión Europea.